

Comentarios a la Regla de Vida.

Hermano Benjamín

*La castidad vivida en el celibato consagrado
nos une de una manera especial a la Iglesia,
que vive sin cesar del amor de su Señor.*

Capítulo V. La castidad. 69. Signo en la Iglesia

La castidad de los consagrados es un signo de la iglesia. Esto quiere decir que la renuncia de sacerdotes y religiosos al uso legítimo del sexo debe ser para los cristianos una señal de la llegada de un nuevo reino, “donde no habrá mujer mi marido y Dios será todo en todos”.

Sin embargo, la percepción extendida en amplias capas de la sociedad, mayoritaria en los medios de comunicación, y también compartida por algunos cristianos es que la castidad de los consagrados es causa de disfunciones personales y problemas sociales.

Nos encontramos, pues, con una confrontación entre los objetivos propuestos y los resultados que se obtienen. La práctica de la castidad, llamada ser una visión profética de la vida eterna, se convierte en una prisión terrena donde parecen estar encerradas todas las aspiraciones del hombre hacia la libertad.

Hay algo que falla en todo esto, seguramente es la propia naturaleza humana. Debemos tener presente que la castidad responde, desde el punto de vista de la más alta exigencia moral, al esfuerzo por contrarrestar el impulso incontinente del sexo. Sucede lo mismo con los otros dos consejos evangélicos; la pobreza pone freno a la avaricia, y la obediencia, al orgullo.

Los tratados de ética clásica y los manuales de moral cristiana siempre han reconocido que hay tres impulsos prácticamente ingobernables que acompañan la vida del hombre y la mujer: la lujuria, la avaricia, y el orgullo. Los consejos evangélicos, los votos religiosos, significan un compromiso firmado ante Dios y ante los hombres para contener y frenar estos caballos desbocados.

Si un sacerdote o un religioso se toma en serio sus compromisos tiene alguna posibilidad de triunfar, no muchas y no siempre. Pero si no es consciente de lo que hace al emitir los votos, o se toma su vida a la ligera, el fracaso personal estás asegurado, y a veces llega, desgraciada pero inevitablemente, el escándalo social.